

Ana Magán Ortega:

**EL CUERPO PERFECTO. UNA REFLEXIÓN SOBRE
LA MODIFICACIÓN TÉCNICA DEL CUERPO, LOS
MIEDOS SEXUALIZADOS Y LA MICROFÍSICA DEL
PODER**

Comunicación presentada en el marco de la I Convocatoria *¿Quién está detrás de la cultura?* Jornadas en Sevilla de *REU08. Prácticas artísticas-políticas-poéticas, hacia la experiencia de lo común*. Estas jornadas forman parte del proyecto [REU08](#) incluido dentro del programa de [UNIA arteypensamiento](#)

El cuerpo perfecto. Una reflexión sobre la modificación técnica del cuerpo, los miedos sexualizados y la Microfísica del poder

“(…) si la carne puede llegar hasta la mutilación, para ofrecerse a la mirada del otro, es porque el cuerpo se sostiene en esa mirada”

Germán L. García

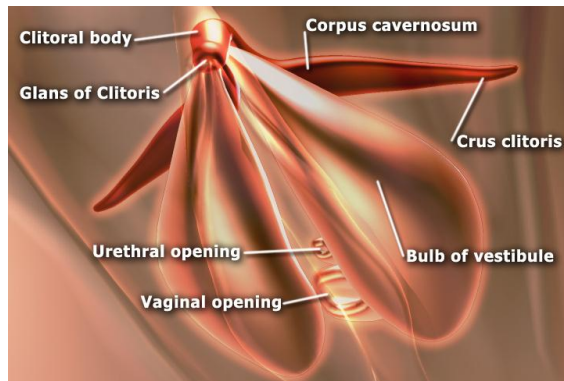
Introducción:

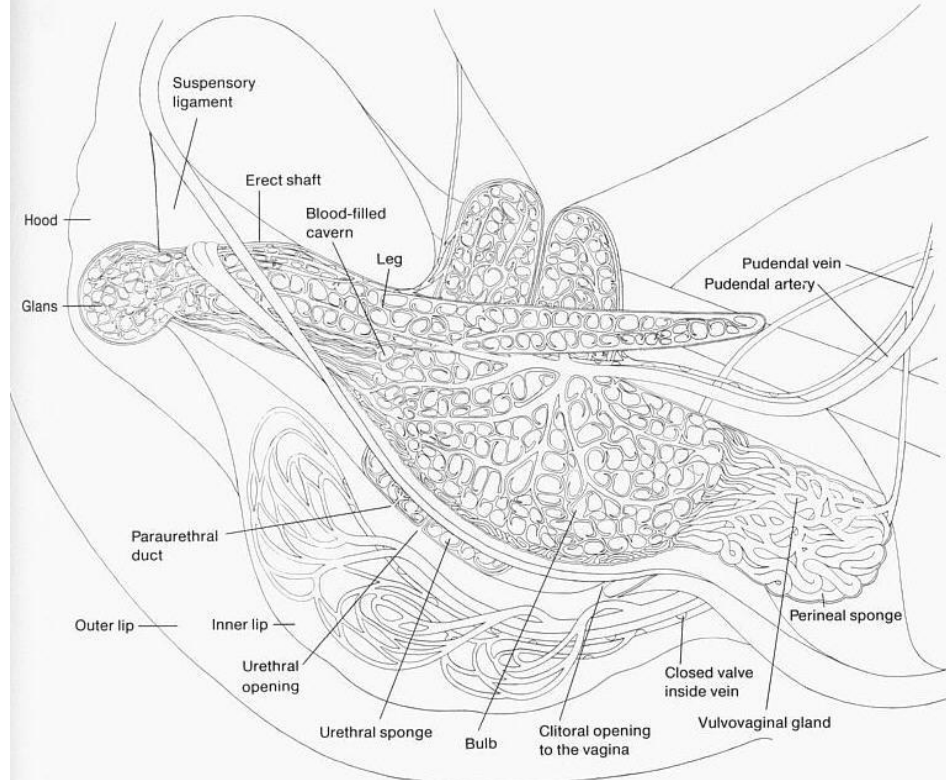
Hace algunos años, gracias a un documental llamado “*Le clitoris, ce cher inconnu*” muchas mujeres se sorprendieron ante el descubrimiento de todo un órgano que, hasta ese momento, como indica el nombre del documental, había sido un total desconocido para ellas: El clitoris. Todo un descubrimiento y todo un órgano.

Fue como si les dijese que tenían un órgano nuevo, tan importante como un corazón o un pulmón. Probablemente esa impresión se debiera principalmente a que antes no tenían ninguna conciencia sobre la existencia del clitoris como órgano completo e independiente, al menos, tan independiente como pueda ser un corazón o un pulmón.

Todo lo que hay dentro y fuera de un hombre aparece en cualquier libro de biología, en cambio, a pesar de que hace casi veinte años que se admite que la estructura interna del clitoris se compone de todo un entramado de vasos sanguíneos, terminaciones nerviosas, tejido cavernoso y tejido eréctil, la mayoría

de las mujeres sigue teniendo un profundo desconocimiento sobre la verdadera anatomía de su cuerpo. ¿A qué se debe esto?





3-33 A cross section of the clitoris during sexual arousal

3-33 During sexual arousal, the intricate chambers of these tissues fill with blood which is then trapped by valves, and the entire clitoris enlarges and changes dramatically. The glans and shaft become erect and

maintain their positions until resolution. Underneath, the muscles are taut and contract in response to sexual stimulation.

Fuente: *A New View of a Woman's Body*, Federation of Feminist Women's Health Centres, Feminist Health Press, Los Angeles, CA. Suzann Gage, illustrator. Descargado de theclitoris.com

El hecho de que los genitales masculinos sean visibles y los femeninos no, es importante, no sólo a nivel individual, a la hora de descubrir y concebir la propia sexualidad, sino, y esto es lo que más nos interesa en este momento, a nivel cultural. Vivimos en una cultura del falo que por añadidura es una cultura visual¹.

A todo esto se une la existencia de una operación estética llamada “rejuvenecimiento” del clítoris, que según parece ha tenido un gran auge en

¹ En los últimos años hemos asistido a un resurgir de las antaño llamadas ciencias ocultas, que exaltan el valor de lo que no se ve, pero como dijera Marvin Harris “Los estados mentales alucinatorios no pueden alterar la base material de la explotación y la alienación”

E.E.U.U. durante los últimos años, y que está empezando a tener mercado en España. Este texto pretende acercarse a la relación existente entre el imaginario colectivo, la cultura del consumismo, y los criterios estéticos que rigen la remodelación quirúrgica de los órganos sexuales. Que la modificación técnica del cuerpo permita acercarse cada vez más al ideal de la eterna juventud ha de tener sin duda repercusiones en la sexualidad.

La exposición se articula en tres bloques: El primero “¿Qué ocurre con nuestros cuerpos?”, se centra en el presente, los criterios estéticos que parecen imperar en la actualidad y el auge de la medicina estética. El segundo bloque “Brujas, corsés y vampiros”, realiza un recorrido, parcial, por algunas manifestaciones artísticas y culturales creadas en relación al cuerpo femenino y que indefectiblemente se han asociado con cualidades morales. Finalmente, en el tercer bloque, “Conclusiones”, se espera poder establecer una hipótesis aceptable sobre la relación entre los criterios estéticos, la imaginaria popular y el deseo de “perfección” que parece imperante en la actualidad.

¿Qué ocurre con nuestros cuerpos?

“El cuerpo es el cuerpo. Está sólo. Y no tiene necesidad de órganos. El cuerpo nunca es un organismo. Los organismos son los enemigos del cuerpo (...) El organismo (es) el juicio de Dios del que se aprovechan los médicos y del que obtienen su poder (...) Es un fenómeno de coagulación, de sedimentación que le impone formas, funciones, uniones, organizaciones dominantes y jerarquizadas, transcendencias organizadas para extraer de él un trabajo útil”

El cuerpo sin órganos

Gilles Deleuze y Félix Guattari

El cuerpo perfecto

Mediante cirugía plástica se pueden remodelar casi todas las partes del cuerpo y el rostro. La mayoría de las operaciones estéticas comparten dos fines paralelos: por un lado el de hacer desaparecer los efectos del envejecimiento en el cuerpo. Por otro, mejorar el aspecto físico, normalmente de acuerdo a los estándares de belleza mayoritarios. Esto se consigue, junto a las técnicas que eliminan “elementos indeseados”, mediante la implantación de prótesis de distinto tipo que aumentan el tamaño y modifican la forma de algunas partes del cuerpo.

En 2006 se realizaron en España alrededor de 400.000 operaciones de cirugía estética, según SECPRE². La facturación resultante de éstas operaciones es difícil de calcular ya que los precios varían de unas ciudades a otras, pero supera los 1.500 millones de euros anuales. Entre las mujeres españolas, la mamoplastia es la operación más solicitada, superando a la liposucción. En 2006 se realizaron 33.000 cirugías de mama, y sólo 3.000 se hicieron con fines reconstructivos. Los precios de la mamoplastia oscilan entre los 5500 y los 7000 euros. En cuanto a la cirugía íntima femenina se dispone de datos pocos fiables respecto al número de intervenciones que se realizan a nivel nacional, lo único que sabemos con certeza es que las pacientes son en su mayoría mujeres de clase media entre los 21 y los 60 años de edad. La liposucción del monte de Venus tiene un precio aproximado de 1.500 euros. La labioplastia, que normalmente consiste en la reducción de los labios menores, cuesta unos 3.500 euros. El precio de la vaginoplastia o estrechamiento vaginal oscila entre los 6.000 y los 9.000 euros. La reducción de clítoris agrandado cuesta unos 1.000 euros. Otras operaciones que entrarían dentro de la definición de cirugía genital son las de agnesía, las de cambio de sexo y las de “readaptación de genitales ambiguos”.

Es curioso que a las operaciones estéticas practicadas en los genitales femeninos se les haya llegado a asociar la idea de “rejuvenecimiento”, ya que la edad de las pacientes oscila entre los 21 y los 60 años. La mayoría de las

² Las cifras sobre número de pacientes, precios de las distintas operaciones etc.... son difíciles de conseguir, se han intentado obtener directamente de la SECPRE, sin resultado alguno. Los datos disponibles son los aparecidos en distintos artículos periodísticos, y los proporcionados por la Periodista Lucía Martín en su libro publicado por arcopress en 2008 *El negocio del sexo*. Los datos ofrecidos en este apartado son los aparecidos en este libro.

operaciones consisten en una reducción de tamaño, ya sea del monte de Venus, la vagina o de los labios inferiores³. El resultado, según la información proporcionada por los cirujanos plásticos, y las declaraciones de las mujeres operadas, no sólo es visual, sino que “mejora la sensibilidad”.

Con 400.000 intervenciones al año España es el país de la Unión Europea donde más operaciones de cirugía estética se practican⁴.

Los hombres, por el momento suponen tan sólo el 15% de esas intervenciones. La cirugía genital solicitada por los hombres se centra en el alargamiento, como máximo 4 centímetros, y el ensanchamiento del pene, que aumenta hasta dos centímetros la circunferencia del pene en erección.

(...)según los cirujanos entrevistados, la gran mayoría de los hombres que acudió a sus consultas para realizarse una operación de alargamiento tenía un miembro de dimensiones “normales”. Entonces ¿Porqué los hombres quieren tener uno más grande?”por el llamado síndrome del gimnasio”, aclara uno de los médicos (...)”no es ni por impresionar a las mujeres ni por las relaciones sexuales. Todos confiesan que les da vergüenza que otros vean su pene en estado flácido cuando se están duchando o cambiando en el gimnasio”⁵

Esta afirmación viene a confirmar el hecho de que uno de los rasgos más importantes de nuestra cultura es el de ser una cultura visual.

Parece evidente que los criterios estéticos dominantes respecto a nuestras partes íntimas, por un lado priman la hiperdimensionalidad del falo, y por otro la hipodimensionalidad del monte de Venus, clítoris y vagina. El ideal de belleza se basa en la juventud, y en el caso de las mujeres ya no se trata sólo de parecer más o menos femenina, sino prácticamente de parecer una virgen cuasi-prepuber. El cuerpo perfecto femenino en el siglo XXI es un cuerpo sin caderas, con un pubis

³ Afortunadamente la reducción de los labios menores no consiste en una mutilación, sino básicamente en “enroscar” el tejido sobre sí mismo hasta conseguir el tamaño deseado. Se puede encontrar una explicación sobre éste procedimiento quirúrgico en la página Web: <http://estetikamedica.blogspot.com/2008/09/rejuvenecimiento-vaginal.html>

⁴ <http://www.todosobrebelleza.com> consultada en diciembre de 2008.

⁵ Martín, Lucía: *El negocio del sexo*. Arcopress, 2008, Madrid.

mínimo y, a ser posible, un pecho de matrona⁶, definitivamente difícil de conseguir sin ayuda de la técnica.

La presión sobre el género masculino en cuanto a criterios estéticos aunque menor que en las mujeres, no es pequeña. El hombre perfecto ha pasado en pocos años de, simplemente estar bien proporcionado y no ser calvo, a parecerse cada vez más a *Terminator*⁷, el super guerrero invencible, con músculos hiperdesarrollados y ni un gramo de grasa en el cuerpo, (algo que se puede resaltar gracias a la depilación integral) a lo cual al parecer, debemos unir la posesión de un pene de dimensiones superiores a la media.

Medicalización de la sociedad y remodelación estética

Desde la imposición de la objetividad como principal criterio de validez científica, la medicina afortunadamente ha avanzado hasta límites impensables hace dos siglos. Uno de sus principales logros ha sido el de conseguir ciertos cambios estructurales y políticos que han permitido en primera instancia aumentar un 200% la esperanza de vida media, al menos en el mundo occidental. Otro de sus logros ha sido el de conseguir bastante satisfactoriamente (aunque con ciertos efectos secundarios poco deseables) separar el sexo de la reproducción. Pero, al mismo tiempo, ha desarrollado un aspecto perverso, el del dominio de las vidas y los cuerpos. Dentro de este dominio sobre los cuerpos encontramos la estricta separación entre el cuerpo femenino y el masculino, que no fue asunto de la medicina hasta el siglo XIX, cuando se empezaron a establecer los primeros criterios científicos sobre la forma y dimensiones de los genitales a la hora de determinar el sexo de los recién nacidos. A la influencia de la medicina como ciencia debemos unir la de la industria farmacéutica como poseedora egoísta e interesada de la solución, y también de la causa, de “todos” nuestros problemas de salud física o mental.

⁶ Es necesario decir que éste es el ideal occidental, ya que en latitudes más cálidas las preferencias masculinas sobre el cuerpo femenino ideal priman menos el tamaño del pecho, llegando a dar más valor erótico a la forma redondeada de caderas y glúteos.

⁷ Para comprobar esto solamente necesitamos observar el cuerpo semidesnudo de Richard Gere en películas como *Oficial y Caballero* o *American gigoló*, y compararlo con los cuerpos que aparecen, por ejemplo, en *Troya*.

Entre las “hermanas pequeñas” de la medicina encontramos la estética y la nutrición como principales autoridades a la hora de conseguir un cuerpo diez. Las recomendaciones nutricionales asumen que todos los cuerpos son iguales (y por ende todas las vidas), y las autoridades sanitarias se encargan de divulgar sus recomendaciones, que cambian cada cierto tiempo⁸.

Lo mejor para estar sano es la austeridad en el comer y la práctica regular de ejercicio físico. Dos actos que implican, entre otras cosas, un cierto grado de sacrificio. Cuando cada cual pretende poner en práctica estas prescripciones, el grado de sacrificio e incluso sufrimiento varía, evidentemente, según los cuerpos y según las vidas. Si las posibilidades económicas y el nivel de frustración ante la desobediencia del cuerpo nos permiten acudir a la medicina estética, podremos acercarnos al cuerpo diez, tocarlo todos los días y disfrutarlo como nuestra posesión más preciada⁹.

En los anales de la medicina existen todo tipo de reconstrucciones faciales y corporales, y también, fuera de la medicina y en todas las culturas de todos los tiempos, prácticas estéticas que reflejaban los modelos de belleza en boga. En Occidente, las técnicas reconstructivas y estéticas tuvieron un gran desarrollo durante el siglo XIX. Pero la estética como especialidad surgió a partir de los esfuerzos para reconstruir a los heridos de la Primera Guerra Mundial en malformaciones físicas y faciales producidas por armas de fuego. Cirujanos traumatólogos y ortopedistas se dedicaban a reconstruir el contorno y la armonía corporal, dar funcionalidad nuevamente a los heridos y salvar el aspecto externo hasta donde se pudiera.

El enorme número de pacientes heridos forzó la organización de centros especializados tanto en Europa como en Estados Unidos. Con la paz y la relativa prosperidad del periodo de entreguerras apareció una nueva rama de la cirugía

⁸ Recordemos, por ejemplo, cuando era casi un suicidio comer más de un huevo por semana, consumir pescado azul o utilizar aceite de oliva para cocinar.

⁹ Y desde luego una de las más costosas, no sólo en términos estrictamente económicos sino también en términos de sacrificio y sufrimiento.

plástica: la estética, que ya no lucha contra las heridas traumáticas sino contra las marcas que deja el paso del tiempo¹⁰.

Relaciones sociales y remodelación estética

La técnica permite “quitar lo que sobra y poner lo que falta”. Que esto permita, además, mejorar las relaciones sexuales o aumentar el número de encuentros, no es lo más relevante, y al parecer las personas que se someten a este tipo de operaciones no lo hacen pensando primordialmente en esto. Se trata en definitiva de mejorar la autoestima y sentirse mejor con el propio cuerpo. Pero la autopercepción se basa en lo que creemos que los demás piensan sobre nosotros: “(...) si la carne puede llegar hasta la mutilación, para ofrecerse a la mirada del otro, es porque el cuerpo se sostiene en esa mirada”¹¹

Se trata también de presentarse mejor ante los demás, de tener una buena imagen, de ser mejor que antes, y de no ser menos que los demás. Pierre Bourdieu en *La distinción*, afirma:

“El interés que conceden las distintas clases sociales a la propia presentación, la atención que le prestan, la conciencia que tienen de los beneficios que aquella aporta y las inversiones de tiempo, de esfuerzos, de privaciones, de cuidados que le otorgan, realmente están proporcionadas con las posibilidades de beneficios materiales o simbólicos que razonablemente pueden esperar de la misma; y con mayor precisión, dependen de la existencia de un mercado de trabajo en el que las propiedades cosméticas puedan recibir un valor (con grados variables según la naturaleza de la ocupación) en el mismo ejercicio de la profesión o en las relaciones profesionales, y de las oportunidades diferenciales de acceso a dicho mercado y a los sectores del mismo en los que la belleza y la forma de vestirse contribuyen con más fuerza al valor profesional”¹²

¿Pero puede el tamaño y forma de nuestro sexo mejorar nuestra posición en el mercado laboral? Parece que en el caso de los hombres, se podría establecer una relación evidente entre lo que afirma Bourdieu y lo que antes se ha definido como “síndrome del gimnasio”. Las relaciones socio-laborales de muchos

¹⁰ <http://www.grupoestetica.com/>

¹¹ Entrevista de Alberto Cardín a Germán L. García, publicada en la revista *Moda*, nº 3 (Barcelona, Octubre, 1982). Citado en: *Los cuerpos dóciles*. Croci, Paula y Vitale, Alejandra comp. La marca editora, 2000, Buenos aires.

¹² Bourdieu, Pierre. *La distinción*. Madrid, Taurus, 1988.

hombres incluyen ir al gimnasio con jefes, compañeros de trabajo o clientes. Que un ascenso o el cierre de un trato dependan enteramente del tamaño del miembro viril no parece razonable. Sin embargo, es muy posible que dependan de la actitud, y si aumentar el tamaño del miembro viril contribuye a una mejora de la seguridad en uno mismo, probablemente la remodelación de los genitales masculinos esté motivada, en última instancia, por una perspectiva de mejora económica. Siguiendo la línea argumental de la autoestima, la actitud y las mejoras materiales, es dudoso que la remodelación de la zona íntima femenina responda a las mismas causas o devenga en el mismo tipo de beneficios¹³.

Bourdieu no se refiere sólo a una mejora dentro del mercado laboral, sino a una mejora dentro del sistema de organización social, que está determinado por la economía y por tanto depende del mercado laboral. Una mujer que se siente más atractiva conseguirá posicionarse mejor dentro de la estructura social, al igual que un hombre. Lo que ocurre es que la mayoría de los hombres basa su posición social en su puesto laboral, mientras las mujeres siguen siendo juzgadas socialmente por sus relaciones personales institucionalizadas, además de por sus logros laborales. No debemos olvidar la dimensión sentimental del ser humano, y los estándares de convivencia y emparejamiento que siguen actuando en el imaginario colectivo como imagen ideal de la realización vital. Que remodelar las partes íntimas sea un acto de amor ciego o una estrategia de ascenso social es algo que está por ver y que sería interesante investigar.

¹³ Aunque ver los labios inferiores de una mujer, normalmente implique una situación más íntima que la de ducharse o vestirse en un gimnasio, el hecho de que puedan llegar a verse en este tipo de situaciones constituye una “anomalía social”, un motivo para sentirse diferente, rara, observada y posiblemente juzgada. Si se desea se pueden leer algunos “testimonios” de pacientes que se han sometido a este tipo de remodelación corporal en: <http://www.draseriao.com/index.php>

Brujas, corsés y vampiros

“Puede existir un “saber” del cuerpo que no es exactamente la ciencia de su funcionamiento, y un dominio de sus fuerzas que es más que la capacidad de vencerla: este saber y este dominio constituyen lo que podría llamarse la tecnología política del cuerpo. Indudablemente, esta tecnología es difusa, rara vez formulada en discursos continuos y sistemáticos (...) A pesar de la coherencia de sus resultados, no suele ser sino una instrumentación multiforme (...) Se trata en cierto modo de una microfísica del poder que los aparatos y las instituciones ponen en juego, pero cuyo campo de validez se sitúa en cierto modo entre esos grandes funcionamientos y los propios cuerpos con su materialidad y sus fuerzas”

Vigilar y Castigar,

Michel Foucault

De lo invisible a lo evidente

La concepción europea sobre los genitales femeninos ha sido durante muchos siglos la de algo pecaminoso, relacionado con el mal, con lo esotérico, algo que no se ve y de lo que no se habla, en definitiva, LO OCULTO. Sin embargo hemos evolucionado hacia una concepción aparentemente opuesta, tan opuesta que de hecho se han llegado a establecer criterios estéticos sobre qué aspecto debe tener el sexo femenino. Un aspecto joven, tan joven como sea posible, pero no cualquier tipo de juventud, sino una juventud estándar, “normal”, heterosexual, sin sobresaltos ni variaciones, sin rasgos que indiquen que no todas somos iguales. Quizás la cirugía no sea la opción más elegida por las españolas para conseguirlo, pero la depilación casi integral del monte de Venus, desde luego ha llegado a tener una enorme popularidad¹⁴. ¿Pero acaso no implica esto un nuevo ocultamiento, un nuevo constreñimiento tras la época del destape y la quema de sujetadores?

Que hasta hace muy poco el clítoris haya sido un órgano oculto, prohibido, no reconocido por la ciencia, se pone de manifiesto en los avances de la medicina, en concreto la anatomía. La teoría de que el clítoris es un órgano interno más o menos igual de grande que el pene, pero con el doble de terminaciones nerviosas, no se aceptó hasta finales de los años ochenta del siglo XX, a penas hace un cuarto de siglo. Hasta esa fecha, ni un solo libro de anatomía mostraba la forma del clítoris, ni siquiera los especializados. Y lo sorprendente es que no lo hacía porque nadie se había preocupado en investigarlo¹⁵. La gran mayoría de las mujeres no sabe cómo es su clítoris. Este profundo desconocimiento de su propio cuerpo en realidad no ha de sorprendernos, ya que el cuerpo femenino en general y su sexualidad en particular han sido asociados durante siglos no sólo con lo malo, sino con lo peor: el Demonio, para empezar; el pecado, por extensión; y la maldad por “naturaleza”.

¹⁴ El que cualquier peluquería donde se hace la cera distinga al menos tres tipos diferentes de depilación que se pueden practicar en las ingles, según la cantidad de vello que se elimina, lo prueba.

¹⁵ A lo largo de la historia varios autores afirmaron que el clítoris era como un pene interno, teorías que nunca llegaron a ser aceptadas por la medicina.

Poseídas, torturadas y quemadas

Grandes esfuerzos se han dedicado a “dominar” esta naturaleza maligna de las féminas, que se ha asociado indefectiblemente con su potencial y su actividad sexual. Probablemente todo comenzó mucho antes de que Aristóteles le pusiera nombre a la histeria, definiendo a la histérica como aquella mujer cuya vagina ronda por todo su cuerpo, causando accesos, convulsiones y espasmos que no cesarán hasta que ésta (la vagina) vuelva a su lugar. Pero sin duda éste es uno de los primeros pasos para asociar los males femeninos con su sexualidad y más concretamente con sus genitales¹⁶.

A esto se une la asociación directa que la Iglesia católica hace entre el sexo y el mal. El cuerpo femenino incita al pecado y la mujer en sí es el objetivo perfecto del diablo, ya que está dominada por su cuerpo y más concretamente por su sexo, es decir, tiene una predisposición “natural” a caer en las “bajas pasiones”, y las cualidades necesarias para conseguir arrastrar con ella al hombre, como hiciera Eva en el Paraíso.

Sin duda alguna, la Santa Inquisición, que ejecutó a más de 500.000 personas por brujería, de las cuales más del 80% eran mujeres, consiguió, no sólo culpar de todos los males a las brujas, poseídas por el diablo, en lugar de al Estado o a la Iglesia, sino también que se fortaleciese la asociación entre la posesión diabólica, la lujuria y la mujer, sobre todo la mujer mayor y solitaria. El proceso seguido por la Inquisición tuvo un efecto “bola de nieve”, ya que se torturaba a la acusada hasta que proporcionaba los nombres de una o dos personas más a las que había visto en el aquelarre.

“El singular estudio de H.C. Erik Midelfort sobre 1.258 ejecuciones por brujería en el suroeste de Alemania entre 1562 y 1684 muestra que el 82% de las brujas eran mujeres. Viejas indefensas y parteras de la clase baja eran normalmente las primeras en ser acusadas en cualquier brote local”¹⁷

¹⁶ Una pequeña muestra de que esta asociación perdura en nuestra sociedad la encontramos en la común asociación entre el mal humor femenino y su menstruación.

¹⁷ Harris, Marvin. *Vacas, cerdos, guerras y brujas*. Alianza Editorial, 1998, Madrid.

La Iglesia estableció una serie de normas encaminadas a la contención de la sexualidad, entre las que se contaba la separación, no sólo en los monasterios sino también en las iglesias, entre hombres y mujeres, y la obligación de que éstas se cubriesen incluso la cabeza para evitar la tentación de la lujuria. Otras medidas de contención sexual en los monasterios fueron la dieta y el ayuno, unidas al trabajo y la oración, amén de otras prácticas como la mortificación de la carne.

Dominadas, manipuladas y constreñidas

Con el Romanticismo, la imagen de las mujeres fue perdiendo maldad y ganando debilidad. Pasaron de ser poseídas por el diablo a ser manipuladas por los hombres. Y su debilidad, casualmente la de enamorarse del hombre equivocado, solía llevarlas a la muerte física o social. Se distinguen dos tipos ideales de mujer: la mala, y la débil, ejemplificados claramente en los dos personajes femeninos principales de la novela por entregas *Vanity Fair*. La mala es inteligente y egoísta y consigue ascender socialmente utilizando la lujuria en su propio beneficio; la débil se deja llevar por el amor ciego hacia un hombre que la hace caer en la más absoluta pobreza y le infringe las mayores humillaciones¹⁸.

A la creación de esta desdoblada imagen de debilidad y lujuria debemos unir la imposición de ciertas modas, como la del corsé. Además de seguir siendo parte importante de muchas fantasías sexuales, el corsé causó no pocos desmayos de féminas literalmente asfixiadas por la opresión ejercida sobre sus vísceras, y su extendido uso provocó problemas de tipo reproductivo y sexual:

“El corsé es, al unísono, una afirmación de la belleza femenina y una negación de la sexualidad de las mujeres (...). Mel Davis (...) sostiene que el corsé redujo la incidencia de la relación sexual, limitó la exposición a la concepción y afectó a la gestación y el parto. Davis sugiere, a partir de la evidencia médica, que el corsé causaba daño a la cerviz, a menudo volviendo doloroso el coito(...)”¹⁹.

¹⁸ Curiosamente en la literatura erótica de la época también aparecen mujeres que utilizan la lujuria como elemento principal para conseguir el ascenso y reconocimiento sociales. A este respecto se recomienda la lectura del ensayo *Lo que puede un cuerpo* de Jordi Claramonte.

¹⁹ Turner, Bryan: *El cuerpo y la sociedad*. F.C.E., 1989, México. Citado en: Croci, Paula y Vitale, Alejandra comp. *Los cuerpos dóciles*. La marca editora, 2000, Buenos aires.

El corsé pretendía resaltar la delgadez de las mujeres, que se asociaba con cualidades morales: “El cuerpo holgado refleja una conducta holgada”²⁰. Vestir un corsé era un acto de reafirmación social, no sólo indicaba que se pertenecía a una clase social determinada, sino que además introducía a las jóvenes en el mercado matrimonial, exponiéndolas como material virgen y virtuoso.

Turner establece una serie de relaciones entre este constreñimiento del corsé en el siglo XIX y la preferencia de la delgadez como ideal de belleza en el siglo XX. Resaltando la contradicción existente entre la pretensión de mostrar el atractivo sexual y la pareja negación de la sexualidad.

“(…)somos forzados a ser sexualmente aceptables, con el fin de ser aceptables socialmente. Empero, al hacernos deseables eliminamos también el deseo. La dieta fue el principal medio por el cual las órdenes monásticas medievales controlaron las pasiones en interés de la espiritualidad. El régimen del consumidor del periodo moderno estimula y reprime, de forma simultánea, el deseo, a favor del consumo multiplicado; el ascetismo de la dieta se haya aparejado al hedonismo del consumo. La contradicción cultural esencial del capitalismo tardío reposa aquí, entre el ascetismo de la producción (la ética del trabajo) y el hedonismo de la circulación (la ética del consumo privado personal)”.²¹

Drácula y sus mujeres

Lo que la imagería cultural del siglo XX ha hecho con los cuerpos y las voluntades femeninas es difícil de discernir, por la cantidad de referentes y por la cercanía temporal, y merece más tiempo y más espacio del que se le puede dedicar en éstas páginas. Sin embargo nos arriesgaremos a intentar vislumbrar cuál ha sido la evolución de la figura femenina principal en una de las fantasías más recreadas desde finales del siglo XIX hasta nuestros días, tanto en la literatura como en la cinematografía. Sin duda alguna Drácula, consigue ejemplificar una serie de reflexiones recurrentes a lo largo de la historia: la vida y la muerte, el bien y el mal, también la lujuria y el amor...

El indefectible resurgir de la figura del vampiro en la cinematografía del siglo XX y XXI y su actual auge merece que nos detengamos en su análisis.

²⁰ Ibid.

²¹ Ibid.

Podríamos agrupar las distintas versiones del vampiro en tres grandes grupos: Las clásicas, las de transición, y las de socialización.

En las versiones clásicas, encontramos tres figuras importantes: la del vampiro, un noble que vive aislado en su castillo, rodeado de riquezas rancias y polvorientas. Vive de noche y duerme de día, apenas tiene contacto con el exterior y, en esa soledad centenaria, no puede hacer más que sucumbir ante la inocencia y candor de Ella, de la que, a pesar de no estar vivo, se enamora irremisiblemente. Ella, virgen, inocente y asustadiza, cae inmediatamente rendida ante los encantos del vampiro, pero se encuentra sumida en un mar de dudas y luchas morales provocadas principalmente por la presencia del cazavampiros, que suele ser su prometido. Este intenta denodadamente hacerla entrar en razón, hasta que finalmente decide que la única manera de “salvarla” es matando al vampiro, que la tiene “encantada”. Detengámonos en el papel que desempeña esta mujer en el desarrollo de la historia. Sin duda alguna es el objeto principal de la lucha entre el bien y el mal, representados por el vampiro y el cazavampiros. Además, ella misma se muestra indecisa, está siempre entre el uno y el otro, pero se siente arrastrada irremisiblemente, por su débil naturaleza, hacia el mal.

La época de transición tuvo su auge durante los años setenta y ochenta, cuando aparecieron algunas versiones en las que se rompía la soledad del vampiro, ya fuese con la aparición de vampiresas exuberantes que hacían la eternidad más llevadera, en las versiones más erotizadas; o mediante la inserción del vampiro dentro de una familia como en el caso de la famosa serie televisiva “La familia Monster”. En las que se ceñían más o menos al argumento inicial, la figura femenina no necesariamente tenía que ser virgen. Entre la marabunta de versiones, encontramos tipos bastante variados de mujeres. Aparecen mujeres con una profesión, a parte de ser la novia o la esposa de, en algunos casos incluso mujeres “sin compromiso”, mujeres que demuestran una independencia económica e incluso moral respecto a “sus salvadores”.

La época de socialización estaría caracterizada por las últimas versiones, con títulos como *Crepúsculo*, *Moon light* o *True Blod*. Y comienza a vislumbrarse ya en los ochenta, con títulos como *El pequeño vampiro* y la inolvidable *Vampiros*

en la Habana, acabando de consolidarse en los noventa con películas como *Entrevista con el vampiro*. La característica principal de ésta última época es la socialización del vampiro, que ya no vive aislado, sino que se mezcla con los mortales, y de hecho ansía ser mortal. Además está conectado con toda una sociedad vampírica que obedece a una determinada organización social. Existe una clara distinción entre los vampiros buenos y los malos. El protagonista sigue siendo un hombre vampiro, pero con cualidades morales que le llevan a plantearse su propia naturaleza como detestable e indeseable, llegando incluso a limitar su alimentación, obteniendo su alimento de animales o de bancos de sangre. En cuanto a la protagonista femenina, que de nuevo vuelve a ser virgen (o al menos virginal), sin embargo ha dejado de ser la mojigata atemorizada y tiene mucho más claro que lo que quiere es estar con el vampiro, asumiendo cualquier tipo de riesgo que esto pueda acarrearle. Lucha junto a él contra humanos y vampiros, defendiendo y demostrando su amor incondicional.

El sirviente de Drácula, aquél que hacía todos sus recados y lo ayudaba a escapar de los ataques externos simplemente ha desaparecido, sus funciones han sido absorbidas por Ella. Definitivamente es la mujer perfecta: Entrega su virginidad al vampiro, le proporciona su sangre y, por si fuera poco, hace las cosas que él no puede hacer de día, entre las que se encuentra arriesgar su vida por salvarlo. Lo mejor de todo, es que lo hace conscientemente, ya no está encantada, ni embrujada ni hipnotizada: Lo hace porque es lo que quiere hacer.

Puntualizar que las producciones norteamericanas, por lo general son más machistas que las de otros países. Y cosifican en una medida mucho mayor a los vampiros malos, que son masacrados impunemente y sin ningún tipo de remordimiento, como en el caso de Blade o True Blood. Además, en las producciones de otros países, la figura femenina no tiene tan claro que le merezca la pena sacrificarlo todo por el vampiro, y aunque acaba haciéndolo, por lo menos protesta.

La necesidad principal del vampiro no es la lujuria sino el alimento, ese alimento único que está condenado a consumir durante el resto de sus días si quiere seguir vivo. Los puntos débiles del vampiro están en su propia naturaleza.

Hay varias cosas que pueden matarlo, desde la luz del sol hasta la visión de un crucifijo. Eso sí, tiene la ventaja de morir casi instantáneamente, tras una larga vida y sin haber envejecido ni enfermado. Algo que cualquiera firmaría a cambio de vender su alma al diablo, o de costearle un chalet en la playa.

El vampiro, como metáfora, por un lado ejemplifica nuestro ideal de belleza: siempre jóvenes y tremendamente deseables; por otro, se convierte en la contraparte de ese mismo ideal. Queremos vivir muchos años, y ser siempre jóvenes: lo podemos conseguir. Sólo tenemos que sacrificar algunas cosas, puede que no nuestro alma, como el vampiro, pero sí dinero, tiempo y libertad²², amén del inevitable dolor físico. Seguir algunas normas básicas: no exponernos a la luz del sol, seguir una dieta, tener cuidado en nuestras relaciones sexuales...

²² Entendida como capacidad de elección crítica.

Conclusiones

“(...) la actuación de género requiere una performance repetida. Esta repetición es al mismo tiempo re-actualizar y re-experimentar el conjunto de significados ya establecidos socialmente; y es la forma mundana y ritualizada de su legitimación. Aunque sean cuerpos individuales los que actualizan estas significaciones y sean estilizados en los modos del género, esta acción es una acción pública. Existen dimensiones temporales y colectivas para dichas acciones, y su carácter público no es casual; así la performance es efectuada con el fin estratégico de mantener el género en su marco binario. Un fin que no puede ser atribuido a un sujeto, sino, más bien, debe ser entendido como un modo de fundar y consolidar ese sujeto.”

Gender Trouble

Judith Butler

El cuerpo perfecto y la juventud eterna ni existen ni son alcanzables (probablemente tampoco deseables), sin embargo generan una enorme actividad económica. La cirugía estética es la punta del iceberg, desde la comida hasta la ropa, pasando por cremas, gimnasios, depilaciones, perfumes etc... invertimos una buena parte de nuestros recursos en nuestro propio cuerpo y el aspecto que ofrecemos a los demás. Generan también sufrimiento y frustración, ansiedad e indefensión ante la desobediencia del cuerpo, que simplemente cambia con el tiempo. El propio cuerpo se ha convertido en “el otro”.

La cirugía genital en el cuerpo femenino promete eliminar los “estrágos” que causan los partos y los cambios y “anomalías” hormonales. Este tipo de cirugía requiere un mantenimiento, y un esfuerzo constante por parte de la paciente, un cambio en sus hábitos de vida. Y en ocasiones una gran necesidad de creer que la(s) operación(es) solucionará(n) sus angustias vitales. La liposucción no evita que se vuelva a acumular grasa en los mismos lugares. El estrechamiento vaginal no fortalece los músculos vaginales, el rejuvenecimiento del clítoris no aumenta el número de terminaciones nerviosas.

Se crea y recrea continuamente la idea de que hay dos sexos y principalmente dos géneros, que además tienen características organizadas entorno a un sistema bipolar: activo/pasivo; racional/pasional; caliente/frío; grande/pequeño... En la actualidad, parece que el cuerpo perfecto femenino es el de una niña (con grandes pechos, pero virgen, a ser posible), pequeña, débil y delicada; frente al guerrero hiperdesarrollado que encarna el ideal de belleza masculino. La imagen y el aspecto físico se asocian con actitudes ante la vida y cualidades morales. La mitificación de la eterna juventud y el ocultamiento de la enfermedad y la muerte (cosas cotidianas para otros, menos afortunados), convierten el presente en el único tiempo válido. Perdemos el sentido del tiempo y junto a él el sentido de las relaciones, de la realidad.

Como esperamos haber sido capaces de resaltar, el criterio estético no es ni objetivo, ni inocente, ni personal. Los criterios estéticos contribuyen a consolidar y mantener una forma de organización política, social, y económica que depende de la distinción dicotómica entre hombres y mujeres, no sólo como género sino

también como sexo. La determinación del sexo no es biológica sino social, una convención que surge en el seno de una organización política y social en la que por criterios económicos es mucho más productivo que haya un sexo masculino y otro femenino que el que haya tres, cinco, o siete, o que simplemente no haya distinción entre sexos. Los atributos que a lo largo de la historia se han asignado al género femenino, ya fuese la maldad, o la debilidad, han contribuido a mantener a la mujer alejada de la vida política y pública, e incluso se la ha utilizado como chivo expiatorio dentro de ciertas estrategias políticas.

La modificación técnica del cuerpo no repercute directamente en el sexo, sino en el deseo. No se trata de que aumente el deseo, sino de que aumente la deseabilidad. Arriesgar la vida y la sensibilidad de un órgano tan importante como el clítoris, es algo que no se hace en base a criterios objetivos e inocentes. Parece más plausible pensar que se trata de la materialización de una enorme necesidad de encajar dentro de ese sistema dicotómico perfecto e idealizado (que se regenera y recrea continuamente) entorno al cual se organizan las relaciones sociales en general y las sexuales en particular. El ser socialmente aceptados implica más que nunca el ser sexualmente aceptables. Siguiendo esta lógica, cuanto más deseables seamos sexualmente mejor aceptados seremos en el seno de la sociedad, y mejor podremos posicionarnos dentro de ella.

La medicina en general y la estética en particular están dispuestas a proporcionarnos los medios necesarios para conseguir no sólo una vida más larga, sino una juventud más larga. No sólo la belleza sino también la salud están innegablemente unidas a la juventud. Eso sí, todo tiene un precio y requiere un sacrificio, algo que por otra parte, todos estaríamos dispuestos a asumir.

“Este poder (el poder-saber) no se aplica pura y simplemente como una obligación o una prohibición, a quienes “no lo tienen”; los invade, pasa por ellos y a través de ellos; se apoya sobre ellos, del mismo modo que ellos mismos, en su lucha contra él, se apoyan a su vez en las presas que ejerce contra ellos”²³

²³ Foucault, Michel. *Vigilar y castigar*. Siglo XXI, 1989.

Bibliografía:

Bourdieu, Pierre. *La distinción*. Madrid, Taurus, 1988.

Butler, Judith. *Gender trouble. Feminism and subversion of identity*. Routledge, 1988, New York.

Claramonte, Jordi: *Lo que puede un cuerpo. Ensayos de estética modal, militarismo y pornografía*. Cendeac, 2009, Madrid.

Conboy, Katie; Medina, Nadia and Stanbury, Sarah (ed.), *Writing on the Body: Female Embodiment and Feminist Theory*. Columbia University Press, 1997. Columbia.

Croci, Paula y Vitale, Alejandra comp. *Los cuerpos dóciles*. La marca editora, 2000, Buenos aires.

Foucault, Michel. *Vigilar y castigar*. Siglo XXI, 1989.

Gordo Lopez, Angel, J. and Cleminson, Richard, M.. *Techno-sexual Landscapes: Changing Relations Between Technology and Sexuality*. Free association Books, 2004, Inglaterra.

Harris, Marvin. *Vacas, cerdos, guerras y brujas*. Alianza Editorial, 1998, Madrid.

Martín, Lucía: *El negocio del sexo*. Arcopress, 2008, Madrid.

Stoker, Bram. *Dracula.*, 1ª ed. 1897. Forgotten Books, 2007, London.

Thackeray, William Makepeace. *Vanity Faire*. 1ª ed.1847. Penguin books, 1986, London.

Referencias de Internet:

http://www.biomedexperts.com/Abstract.bme/18082214/Sexual_function_and_genital_sensitivity_following_feminizing_genitoplasty_for_congenital_adrenal_hyperplasia: Crouch Naomi S; Liao Lih Mei; Woodhouse Christopher R J; Conway Gerard S; Creighton Sarah M. *Sexual function and genital sensitivity following feminizing genitoplasty for congenital adrenal hyperplasia*. The Journal of urology 2008;179(2):634-8.

<http://www.draserrao.com/index.php>

<http://www.grupoestetica.com/>

<http://estetikamedica.blogspot.com/2008/09/rejuvenecimiento-vaginal.html>

<http://www.secpres.es>

<http://www.scribd.com/doc/502973/Guia-clinica-SEEN> *Trastornos de Identidad de Género. Guía Clínica para el diagnóstico y tratamiento*. Sociedad Española de Endocrinología y Nutrición. Grupo de Trabajo sobre trastornos de identidad de Género. Coord. Antonio Becerra Fernández, hospital Ramón y Cajal, Madrid. Mayo de 2002.

<http://www.theclitoris.com>

<http://www.todosobrebelleza.com>

Filmografía:

Abierto hasta el amanecer. EE.UU. 1995. Dirección: Robert Rodriguez. Producción: Miramax International

American gigolo. EE.UU. 1980. Dirección: Paul Schrader. Producción: Paramount Pictures.

Being Human. U.K. 2009. Creador: Toby Whithouse. Producción: BBC Three/BBC HD.

Blade. EE.UU. 1998. Dirección: Stephen Norrington. Producción: New Line Cinema / Amen Ra Films

Crepúsculo (Twilight). EE.UU. 2008. Dirección: Catherine Hardwicke. Producción: Summit Entertainment

Déjame entrar (Låt den rätte komma in). Suecia. 2008. Dirección: Tomas Alfredson. Producción: Carl Molinger, John Nordling

Drácula. EE.UU. 1931. Dirección: Tod Browning. Producción: Universal.

Drácula. GB. 1958. Dirección: Terence Fisher. Producción: Hammer

El ansia. EE.UU. 1983. Dirección: Tony Scott. Producción: Warner Bros

El pequeño vampiro. Alemania. 1986.

El baile de los vampiros (The Fearless Vampire Killer). EEUU. 1967. Dirección: Roman Polanski. Producción: Metro-Goldwyn-Mayer.

Entrevista con el vampiro. EEUU.1994.Dirección: Neil Jordan. Producción: Geffen Pictures

Le clitoris, ce cher inconnu.Francia/Gran Bretaña. 2003. Dirección: Michèle Dominici.Producción: Cats & Dogs Films, Sylicone, ARTE France.

Nosferatu. Alemania. 1922. Dirección: F. W. Murnau. Producción: Prana-Film.

Oficial y Caballero. EEUU. 1982. Dirección: Taylor Hackford. Producción: Lorimar Film Entertainment

Planeta sangriento (Queen of Blood). EEUU. 1966. Dirección:Curtis Harrington, Producción: Cinema West Productions

The Brides of Drácula. GB.1960. Dirección: Terence Fisher. Producción: Hammer

Troya. EEUU. 2004. Dirección: Wolfgang Petersen. Producción: Warner Bros. Pictures

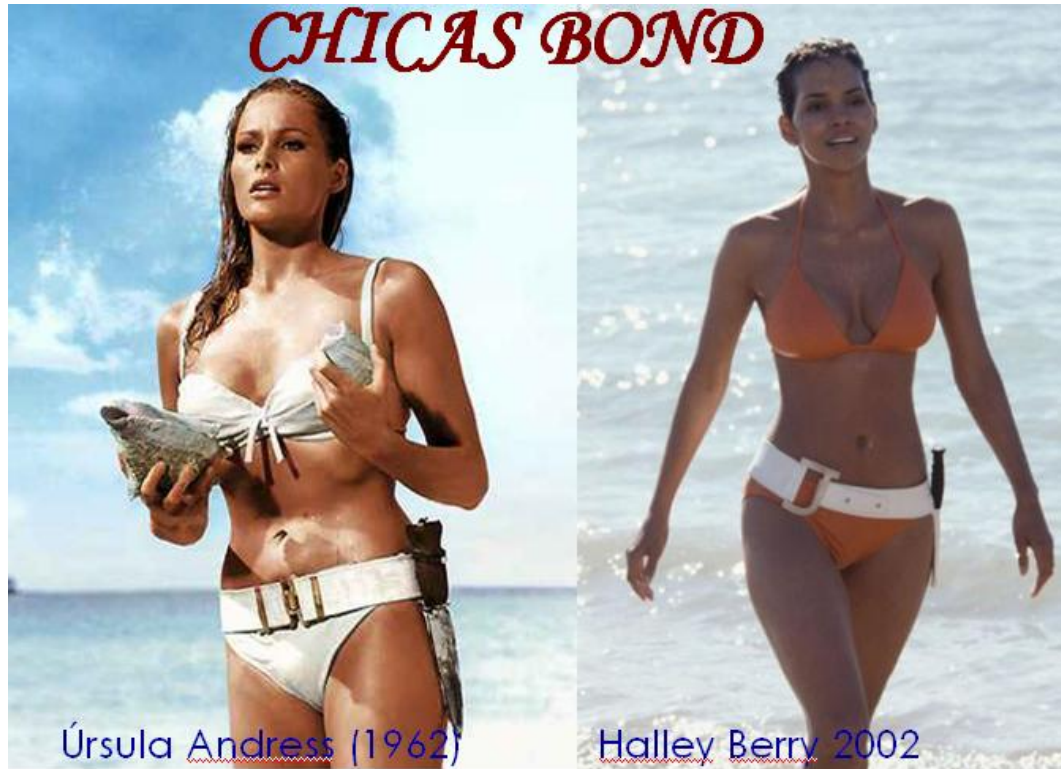
True blood. EEUU. 2008. Dirección: Alan Ball (Creador), Michael Lehmann, Scott Winant, John Dahl, Daniel Minahan. Producción: Home Box Office (HBO)

Vampiros en la Habana. Cuba/España. 1985. Animación. Dirección: Juan Padrón. Producción: ICAIC / RTVE.

Vampiro in Brooklin. EEUU.1995. Dirección: Wes Craven. Producción Eddie Murphy Productions Inc.

Vampyr. Francia/Alemania. 1931. Dirección: Carl T. Dreyer.

ANEXO



DepilSalud
FOTODEPILACION LASER

¿a qué esperas?

CALIDAD
brindada por PROFESIONALES

1 millón
de tratamientos
+ de **nos avalan**

ofertas
unisex

15€
zonas pequeñas*

30€
zonas grandes*

10%
de descuento
para nuevos clientes

902 111 355
www.depilsalud.com
consulta gratuita

*El precio incluye el producto y el tratamiento. No incluye el transporte. El precio puede variar en función de la zona.

Fotografía tomada en mayo de 2010: Cartel a la puerta de una peluquería en la que se hace depilación por láser. Ejemplifica claramente cómo son el hombre y la mujer perfectos y cuáles son las actitudes que se esperan de cada quien.